

elPeriódico

Entender más

Los talibanes han expulsado a las mujeres de la vida pública en Afganistán tras un año y medio en el poder **P 4 y 5**

El Mundial de fútbol femenino arranca en siete meses con el reto de superar el éxito de Francia en 2019 **P 6 y 7**

Entrevista al periodista Javier del Pino, que aboga por una forma no tan tremendista de contar la realidad **P 8**

Número 18 - 8 de enero de 2023



EFE / ANDREU DALMAU

Verdad y mentira en la era digital

La irrupción de nuevas herramientas basadas en la Inteligencia Artificial ha disparado las opciones para elaborar, difundir y crear contenidos falsos o manipulados

Los expertos piden mayores controles a las plataformas y más educación digital para que la población aprenda a distinguir la realidad del engaño en todo lo que llega a sus pantallas

P 2 y 3

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



Gran angular Los retos de las nuevas tecnologías

Engañar es fácil (con la Inteligencia Artificial)

La gran noticia tecnológica de 2022 se hizo esperar, pero acabó causando tanta admiración como inquietud. La apertura al público a principios de diciembre de ChatGPT, el ya famoso *chatbot* basado en la Inteligencia Artificial (IA), despertó curiosidad entre los usuarios por su fantasmal habilidad para brindar conversaciones que difícilmente pueden distinguirse de las que mantendríamos con un humano, pero también ha agitado el debate de los complejos escenarios a los que nos abocan este y otros recursos digitales similares y de nuestras aptitudes para vivir rodeados de ellos.

Aparte de entretenidas disquisiciones virtuales, la herramienta se presenta capaz de escribir sesudos ensayos, sentidos poemas y truculentas novelas a partir de un puñado de indicaciones que le demos. Es cuestión de tiempo que ese artículo periodístico que pronto recibiremos en nuestra pantalla o ese *bestseller* que veremos en el escaparate de nuestra librería favorita nos hagan preguntarnos si han sido elaborados por una persona o por un programa informático, y si lo que ambos cuentan ha superado los convenientes controles de autenticidad o eso también ha sido cosa del algoritmo.

Los 'chatbots' y las tecnologías de 'deep fake' inundan la red de contenidos falsos. Distinguir la verdad de la mentira es cada vez más difícil en el mundo digital

La irrupción de estas herramientas se suma a la ola de 'fake news' que circula por internet. Según los expertos, supone una amenaza para la democracia

Juan Fernández

ChatGPT viene a sumarse a la pléyade de soluciones, todas basadas en la IA, que en los últimos meses y años se han puesto en circulación para crear contenidos artificiales de audio, imagen, e incluso obras de arte, a partir de sorprendentes manipulaciones de la realidad. Las tiendas de aplicaciones para el móvil están llenas de propuestas para elaborar fotos y vídeos falsos basados en tecnologías de *deep fake* e igualmente es hoy posible adulterar la voz humana para que parezca que ha dicho algo que nunca ha dicho.

El escenario que anticipan todas estas herramientas es cautivador y atesora un cierto punto divertido y simpático. ¿Quién se resiste a jugar a envejecer su propio rostro para ver cómo será dentro de 20 años -según un programa de tratamiento de imagen, claro-, o a manipular la cara de su cuñado para hacerte decir en un vídeo falso algún disparate que nunca ha dicho? Una de las campañas publicitarias más impactantes de 2021 fue la de una marca de cervezas que, usando estas tecnologías, consiguió resucitar a Lola Flores en un spot, y logros similares se han conseguido en los últimos meses con otras personas fallecidas.

Pero más allá de la broma y la fascinación, la Inteligencia Artificial generativa - así se denomina al uso de IA para la creación de contenidos nuevos y originales - nos enfrenta a escenarios inéditos y difusos en los que cada vez va a ser más difícil distinguir la verdad de la mentira y separar lo auténtico de lo falso.

Se anuncian películas protagonizadas por actores irreales cuyos rostros han sido creados por ordenador a partir de la suma algorítmica de miles de caras anónimas, y las firmas de seguridad han empezado a alertar del uso fraudulento de voces de usuarios de servicios bancarios por parte de ciberdelincuentes para manipularlas y simular que han dado órdenes que nunca han dictado.

Confundir a la población

Dos semanas después del comienzo de la guerra de Ucrania, en los móviles de miles de ciudadanos del país invadido apareció un vídeo de Volodimir Zelenski anunciando la rendición de sus tropas y animando a los soldados a deponer las armas. Elaborado por *hackers* rusos, el clip tardó pocas horas en

ser señalado como falso, pero la maniobra da la medida del potencial que tienen estas herramientas para confundir a la población, infinitamente superior al experimento radiofónico de *La guerra de los mundos* de Orson Welles. Nueva paradoja contemporánea: la irrupción en nuestras vidas de la Inteligencia Artificial nos expone como nunca a la falsedad y el engaño. Vaya, que nos vuelve más tontos y manipulables.

Aunque el campo de batalla es digital, el debate trasciende lo tecnológico y se adentra en el campo de la filosofía, la sociología y la psicología, y obliga a reflexionar sobre cómo nos hemos relacionado con la verdad, la mentira y el derecho a la información a lo largo de la historia y cómo nos relacionaremos en el futuro. En lo que todos los análisis coinciden es en que el nuevo escenario ha llegado para quedarse y que estamos ante uno de los grandes retos de las décadas venideras.

«Esto es el principio y no solo no tiene marcha atrás, sino que se acelerará en los próximos años», pronostica Silvia Leal, experta en tecnología y tendencias de futuro, quien advierte: «Si hoy nos cuesta distinguir un vídeo falso de otro verdadero, en el metaverso será aún más difícil, porque ahí no lo veremos, sino que lo experimentaremos, y nos costará mucho más reconocer que esa experiencia estaba basada en mentiras».

Falsos recuerdos

Como gladiadores romanos enviados a la guerra de las galaxias, nos disponemos a sumergirnos en el futuro inmediato –ya lo estamos haciendo– en entornos cognitivos para los que no estamos preparados. Acostumbrados a confiar en lo que nos dicen nuestros ojos, ¿qué efecto tendrá vivir rodeados de impactos que podrían estar distorsionados, en ocasiones con intenciones

perversas? «A nivel psicológico es terrible, porque conduce a la creación de falsos recuerdos. Después de habernos tragado tres vídeos *fake*, instintivamente preferimos creer un cuarto vídeo manipulado antes que reconocer que nos han engañado», responde Antoni Baena, coordinador del grupo de psicología digital del Colegio de Psicología de Catalunya.

En esa predisposición a dar por bueno todo lo que nos llega por las pantallas cuenta mucho la relación tan íntima que hoy mantenemos con esa ventana al mundo que llevamos en el bolsillo del pantalón. «La digitalización ha sido tan rápida y en tan poco tiempo que hoy confiamos más en las máquinas que en nosotros mismos. Ahora, para saber si está lloviendo, preguntamos al móvil en vez de mirar por la ventana, y si no coinciden, tenemos la tentación de creer más a la pantalla», señala el filósofo de la ciencia Jordi Pigem, autor del ensayo *Técnica i totalitarisme*, donde analiza las «consecuencias deshumanizadoras» que ha tenido la eclosión de la era digital.

Lo cierto es que la mentira no nació el día en que se grabó el primer bit de información en un disco duro. «Convivimos con ficciones desde que nos reuníamos alrededor de una lumbre para contarnos historias. Sin em-



Retrato hecho por ordenador a partir de miles de caras anónimas.



Hackers rusos elaboraron un vídeo falso con el rostro de Zelenski.



El 'deep fake' logró resucitar a Lola Flores en un spot publicitario.

miles de personas en todo el mundo que necesitan creer las mentiras que han visto en internet, y que han convertido en el eje de sus vidas. Esto es muy peligroso», avisa el periodista Marc Amorós, autor de varios ensayos sobre el fenómeno de las noticias falsas.

Si mañana se supiera que la mitad del aceite que hay en las cocinas españolas está adulterado, saltarían todas las alarmas. Sin embargo, que buena parte de los contenidos que trasegamos a diario en formato digital sea fraudulento, parece causar menos espanto. «Debería preocuparnos y movernos a exigir cambios, porque igual que hay herramientas que facilitan la mentira digital, también las hay para detectar los engaños. Las autoridades deberían obligar a que se apliquen, y es mejor hacerlo hoy que cuando la Inteligencia Artificial esté más desarrollada», señala Silvia Leal. En opinión de Marc Amorós, las plataformas no pueden mantenerse de perfil en este debate. «Deben implicarse y hacerse responsables de que todo lo que viaja por sus redes es verdadero y no engaña a sus usuarios», reclama el periodista.

Condena

En noviembre de 2022, la Audiencia de Barcelona dictó la primera condena en España contra un tuitero por difundir una *fake news*. Se trataba de un guardia civil que había acusado falsamente a un grupo de menores no acompañados de un centro de Canet de Mar de ser los agresores que aparecen en un vídeo grabado originariamente en China. La sentencia marca un precedente importante, pero los expertos en cultura digital reconocen que es imposible ir tras todas las mentiras que se vierten en la red con mayor o menor grado de sofisticación y creen que sería más útil poner el foco en los receptores de esos contenidos que en sus creadores.

«Lo único que se puede hacer para luchar contra las *fake news* es mejorar la alfabetización digital de la población para que aprenda a distinguir la realidad del engaño y se haga responsable cuando busca información en la red, acudiendo solo a fuentes fiables», apunta Amorós. Según un estudio de la Universidad Carlos III de Madrid, la mitad de los estudiantes de Secundaria es incapaz de distinguir una noticia falsa de una inventada. «Es urgente educarles, y a toda la sociedad, para que tengan más espíritu crítico y no se traguen lo primero que les llega al móvil», recuerda el psicólogo Antoni Baena.

La alternativa es un mundo preso del engaño y la desconfianza. «Ese es el peor escenario, cuando la gente piensa que todo es mentira, porque nos anula como sociedad. Es tan malo creémoslo todo como dudar de todo», advierte Muñoz Rengel.

«Es el sueño de cualquier dictador de nuestro pasado. Al final, este debate no va sobre la verdad y la mentira digital, sino sobre libertad o totalitarismo», concluye el pensador Jordi Pigem.

Las firmas de seguridad avisan del posible uso delictivo de la voz manipulada

ChatGPT es capaz de escribir libros a partir de un puñado de indicaciones

bargo, en el mundo digital se han disparado las opciones para el engaño, porque la verdad y la falsedad compiten al mismo nivel, nos llegan por la misma pantalla», explica el escritor Juan Jacinto Muñoz Rengel, autor de *Una historia de la mentira*, donde rastrea los largos siglos que llevamos dándonos gato por liebre unos a otros. En su opinión, nunca fue tan fácil mentir como ahora. «Ni la mentira fue tan peligrosa como hoy. Pasa igual con las armas. Hace 2.000 años, con una espada podías matar a un hombre. Hoy tenemos armas para cargarnos el planeta», compara el narrador.

La dimensión social y política de la falsedad que circula por la esfera digital, y que las nuevas aplicaciones de IA han venido a perfeccionar, tiene una expresión que hace apenas una década nos habría parecido inimaginable: los hechos alternativos. En 2017, la consultora norteamericana de tecnologías de la información Gartner calculó que la mitad de los contenidos que encontraríamos en la red en 2022 serían falsos. «No sé si hemos llegado ya a ese nivel, pero las *fake news* no han parado de aumentar en los últimos años hasta convertirse en una auténtica religión. Sobre todo tras la pandemia. Hoy hay